

La persona y el autodomio moral (en la concepción de M. F. Sciacca), publicado en *Franciscanum. Universidad San Buenaventura*. Bogotá, Colombia, 1997, n. 112, p. 68- 87.

La persona y el autodomio moral

(en la concepción de M. F. Sciacca)

W. R. Daros
CONICET

Quizás hoy como nunca, en un primer mundo crecientemente tecnológico y en un tercer mundo crecientemente depauperizado, los hombres se hallan preocupados por la educación e insisten en acrecentar la reflexión sobre la dimensión humana¹. En efecto, es a partir de una concepción integral del hombre (corporal, con necesidades básicas insatisfechas; y espiritual, con necesidades espirituales, sociales y culturales) donde cobra sentido y proporción la tarea educativa. Es a partir de esa concepción de donde se justifica la acentuación de un u otro aspecto en la tarea educativa.

Sin ignorar la dimensión material del hombre, deseamos aquí detenernos en un aspecto de la formación moral de la misma: la necesidad del autodomio moral. Es cierto que no es el único aspecto a tenerse en cuenta en el proceso educativo; pero en un mundo que nos vende la imagen de la riqueza mientras sumerge en la miseria a muchísimos hombres, urge reconsiderar que la grandeza del hombre tiene una dimensión espiritual y se centra en la persona y en un elemento divino que la trasciende.

De la naturaleza humana a la persona humana

1. La idea de la *naturaleza humana* tiene su raíz en la *posibilidad conocer* con la que el hombre *nace*. El hecho de conocer implica la posibilidad de conocer y el análisis de esta posibilidad nos lleva a preguntarnos por lo que es esa posibilidad: por el *ser* de esa posibilidad. En el pensamiento de Michele Federico Sciacca (1908-1975), en efecto, el planteamiento gnoseológico y crítico del conocer conduce al planteamiento ontológico y metafísico del mismo. De esta manera, "contra los compromisos equívocos y las soluciones ilusorias, se recupera lo humano del hombre"².

Conocer es juzgar, es hacer un juicio, es afirmar que algo (sujeto) es (predicado) en la idea con la cual la conocemos o en la realidad. Conocer, y no afirmar implícitamente nada, no es conocer³. Incluso para negar algo, debemos primero afirmarlo. Esto significa que conocer es juzgar *el ser* de algo, el *ser* limitado a algo (a un ente). El *ser no es el ente*: el *ser* aparece como *el mismo*, como el que no es más que ser, como la raíz de toda afirma-

¹ "Los oradores fueron unánimes respecto de la absoluta necesidad de que la educación tenga un aspecto más *humanitario y humanista* y, con este fin, de que se fortalezcan las dimensiones morales y éticas". OFICINA INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN (UNESCO). *Conferencia Internacional de Educación. 44ª reunión. Ginebra*. Paris, UNESCO, 1995, p. 17. SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica en Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 1-12.

² SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 63. Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960. JANUOLA SOLER, N. *La acción preferencial por los pobres y otros temas a la luz de la filosofía del profesor Sciacca en La verdadera revolución. Actas de la XXIV Reunión de Amigos de la Ciudad Católica*. Madrid, Speiro, 1988, p. 151-170.

³ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L'Epos, 1989, p. 29.

ción, como la posibilidad de todo conocer; los *entes*, por el contrario, son tan *diversos* como sus diferentes límites constitutivos, captados a través de los sentidos, en las diversas percepciones.

La naturaleza humana, pues, tiene su raíz en la forma propia que conoce el hombre: el hombre no solo siente sino que conoce (generalmente sin tener conciencia de ello) el ser y, aplicándolo a las limitaciones sensoriales que percibe, conoce también los entes, lo que son las cosas individuales. El sentir es la vida del sujeto viviente, y las sensaciones son las modificaciones de ese sentir fundamental.

2. **E**n la naturaleza humana, *el sentir se distingue del conocer* como el *sujeto* se distingue del *objeto*. El *ser* es el *objeto fundamental constituyente* de la naturaleza y de la inteligencia humana; el *sentir* del hombre, por el contrario, (el sentir ante todo su cuerpo y luego su mundo circundante) es lo que constituye al sujeto en su subjetividad. Conocer no es, pues, sentir, aunque no estén separados como la realidad y el concepto de sujeto no se separa del objeto.

El ser, objeto fundante de la inteligencia humana y de todas sus posibilidades, es lo inteligible en sí, aquello con lo que puede entenderse luego cualquier ente. Esa inteligibilidad del ser que crea y forma a la mente humana es la *Idea del ser* o el ser-Idea, pues la idea no es otra cosa que la inteligibilidad de algo. Es también la *Verdad del ser*, dado que la *verdad* es lo que manifiesta o devela lo que cada cosa es. La idea del ser es una *forma objetiva* que no debe confundirse con la *forma real* del sujeto humano⁴.

La naturaleza humana del hombre está pues constituida por *dos elementos fundantes*: el ser Ideal (universal, infinito, pero que como sola Idea no es persona o Dios, sino luz de la inteligencia) y el existente (particular, finito, individual) que siente su existir, en un cuerpo y en un espacio⁵. En consecuencia, el hombre es desde el nacimiento, por naturaleza, un único sujeto: a) un ente *inteligente* en cuanto intuye la Idea del ser (lo que le otorga la posibilidad o potencia de conocer); b) conjuntamente un ente que *siente* su cuerpo como permanente y propio (en el cual es posible tener sensaciones parciales, mediante los sentidos). Mas al ser inteligente le adviene naturalmente: a) la *voluntad*, adhesión, amor (primero espontáneo y luego libre) del sujeto a lo que conoce; y b) un tipo de *relación afectiva y social* inteligente, volitiva y libre en medio de los condicionamientos de todo tipo (históricos, culturales, materiales) en que nace y vive.

3. **L**a *naturaleza humana* es pues lo que constituye el ser del hombre, por el hecho de nacer tal; pero si bien la naturaleza posibilita los actos típicamente humanos, no los determina. El *hombre nace, pero debe hacerse*: desde el momento en que libre, él queda a cargo de los actos que su naturaleza le posibilita. Por ello el hombre no sólo es una unidad de la vertical del infinito (la Idea del ser) y de la horizontal del finito (el sujeto existente); sino también es la realización unitaria de su natura y de su cultura⁶.

Constituye, por lo tanto, un *idealismo* hablar del hombre solamente como de un sujeto que se construye (constructivismo) negando lo que lo posibilita ser; como también lo es pensar al hombre solamente como un ser natural fijo, como una especie abstracta (esencialismo). La esencia radical de la naturaleza humana (el inteligir y sentir) es lo que se existencia en cada hombre; pero cada hombre se construye su propia y personal manera de ser.

⁴ SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 241. SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963, p. 98. FACCO, M. *Vent'anni di studi su Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2, p. 5-56.

⁵ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. *Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 151. Cfr. GILSON, E. *La filosofía de San Buenaventura*. Bs. As., Buenos Aires, Desclée, 1948, p. 100, nota 13, 354-355, 372 nota 63.

⁶ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 117, 176.

El hombre existente no realiza toda la esencia de lo humano (pues la esencia de lo humano se halla abierta al ser sin límites que intuye en la Idea); ni la esencia humana en sí misma supone la realización del hombre, sino sólo su posibilidad. No es pues necesario negar la esencia de la naturaleza humana, como lo hiciera el existencialismo sartriano, ni el descuidar los aspectos existenciales de cada ser humano, como lo hicieron algunos filósofos esencialistas⁷.

4. **E**l *individuo* es ente real, es el existente que tiene una esencia (un límite conocido en lo que es) y es por el ser. El hombre es ente real: *no es el ser*, sin más, sino que *tiene ser*; es un sujeto que, como tal, y en un acto primero, *intuye el ser que recibe*. El existente se constituye (al hacerse el ser intuir) en inteligente y siente su existir y su cuerpo. Este *inteligir* y *sentir* lo constituye en su dimensión y naturaleza básicamente humana: ellos son los que dan su dinamismo al hombre, los que generan, al vivir, sus gozos y sufrimientos. No es el ser el que surge del existente, sino éste es por una participación presencial de aquél. El existente es un ente real que surge por el ser, del ser y es el él (ex-sistente)⁸.

5. **E**ste acto, por el que es, no sólo *lo individualiza*, sino que además lo constituye en *sujeto*, en quien intuye y siente el acto primero que lo constituye, aunque de ello no tenga inicialmente conciencia refleja⁹. El hombre no es sólo un individuo, sino un *sujeto* al ser (sujetado al ser), el cual le posibilita ser con la apertura del ser y del sentir. Sin embargo, y por otra parte, el hombre, sujeto al ser por su naturaleza, es el señor de sus actos libres: sujeto al ser para su autodeterminación.

"Autonomía frente a todo; pero no para constituirnos autónomos respecto a nosotros y para nosotros, esto es, soberbiamente autosuficientes. Sino para que, autónomos respecto a todo, también respecto a nuestras alegrías y afectos como a todo bien parcial, podamos ser, por esta autonomía, enteramente disponible para el Ser, incluso en las intenciones. Autónomos, pues, en la absoluta dependencia del Ser (autonomía auténtica)"¹⁰.

No se confunda entonces: a) la *independencia* y *autodeterminación* que posee el hombre por ser libre (el poder determinarse y elegir por sí, como causa de su acto); b) con la negación de su propia naturaleza que lo une al ser-Idea, por el cual es y es sujeto capaz de entender y sentir (negación que implicaría una concepción inmanentista del hombre, una *autonomía inauténtica*). En este contexto, el hombre, en la concepción de Sciacca, no es autónomo (ἀντῶν - νόμος), aunque es libre, capaz de autodeterminación con la cual puede incluso intentar negar su naturaleza, desconocer su ser. Para no negar su naturaleza, el hombre debe ser fiel a su *sentimiento de creatura*, de sujeto ontológicamente dependiente de la Idea del ser que le otorga la base de la libertad, haciéndole ver cual es el ser de cada cosa para que libremente lo reconozca¹¹.

6. **E**l concepto de *persona* implica, por su parte, el de *individuo* (acto en donde la esencia existe realmente o subsiste); pero, además, el de *sujeto* (o individuo que siente) *inteligente* (sujeto dotado de la presencia de la Idea y Verdad del ser), capaz de *razonar*

⁷ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 34-35.

⁸ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 37.

⁹ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 34.

¹⁰ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 169. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. II, p. 105.

¹¹ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 159, 289-290. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 149, 151. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978, p. 50.

(discurrir), *querer* (voluntad, libertad) y ser consciente, esto es, ser un *yo*¹². La *persona* es pues un principio de actividad más elevado que el que constituye a los individuos y a los sujetos. Es lo más perfecto dentro de la naturaleza.

La persona se realiza en el individuo, en un sujeto, pero en cuanto éste es independiente, de modo que su actuar no depende de ningún otro principio de acción. La persona es entonces el *principio supremo* de las acciones humanas.

"El hombre descubre en sí y por sí mismo que su finalidad consiste en constituirse persona; pero también que él, como persona está orientado a un fin superior, que sobrepasa la misma persona y de quien es la plenitud. Más aún, el dinamismo de sus actividades dirigido a la realización de la persona es, desde el inicio, estimulado y guiado por el fin supremo que hombre no puede alcanzar si no se hace persona, pero que está más allá de la formación de su persona y es la conclusión querida y final"¹³.

La persona es el *principio* supremo del acto de ser que puede constituir al sujeto humano; pero este acto se dirige a un término, a una *finalidad* que es diversa del sujeto y está constituida por el ser, dado al hombre en la Idea del ser, pero deseado por éste en su plenitud. Esta concepción del hombre hace coherente la teoría con la cual se interpreta la insatisfacción de los hombres ante todos los bienes finitos e históricos: de ahí su deseo de ser más (que no es deseo de poseer más), de mayor realización personal, acorde a su ser que es participación presencial del ser: copresencia del sujeto al ser-Idea¹⁴.

Personalización de la persona

7. **E**l *ser*, en la concepción de Sciacca, no es algo estático, sino un *acto*, un actuarse en sí hasta la plenitud. También el ser de la persona es un *hacerse*: es en acto (principio primero, existente finito). Es acto para ser: no ser en potencia sino potencia de ser, para actuarse más; y es acto por el *ser* que es acto infinito.

"El ser acto y no potencia es la esencia del ser; pero pertenece también a la misma esencia del ser el ser objeto de una mente; y la intuición es acto. La actualidad de la Idea es pues actualidad de la mente, originariamente y por esencia, en cuanto la mente es la intuición de la Idea, esto es, acto. No hay "intelecto" en potencia; el intelecto es acto como tal y está constituido por el acto primero (o intuición del ser), que es potencia de actualidad, esto es, como acto primero, puede recibir todas las determinaciones; y por lo tanto es el fundamento de todo conocimiento. Es pues propio de la esencia del ser y de la esencia de la mente ser acto"¹⁵.

Ser acto es propio de la esencia del ser; mas la esencia del *único ser implica tres formas esenciales de ser*: la forma *real*, la forma *ideal* y la forma *moral*¹⁶. Sciacca reserva el término *acto*: 1) para el Ser en sus tres formas y 2) para los sujetos espirituales, en cuanto participan de una forma del ser absolutamente (el ser en la forma de Idea, de inteligibili-

¹² SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 73-82. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. O. c., p. 107. MODUGNO, A. *Intelligenza e ragione. La struttura dell'antropologia metafisica di Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, p. 7-114.

¹³ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 45. Cfr. SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957, p. 8-9. SCIACCA, M. F. *Essenza dell'essere e su dialetticità* en *Giornale di Metafisica*, 1956, n. 3, p. 297-317.

¹⁴ PERAZZOLI, B. *Una filosofía que fonda el primato de la persona* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 12, p. 71.

¹⁵ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 45.

¹⁶ Cfr. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. O. c., p. 121.

dad). Por ello, no se confunda: a) el *acto que hace al sujeto* inteligente (ente real finito); b) con el *acto que es el objeto* (Idea del ser infinito, mas sólo como forma ideal, como inteligibilidad del ser). Esta idea es "el acto primero de la esencia del ser (ideal) en el ente intuente, esto es, en el sujeto mismo, constitutivo del sujeto espiritual en su interioridad". Esta objetividad inteligible (Verdad del ser) es inviolable; no depende constitutivamente del sujeto, aunque se manifiesta siempre en un sujeto que por ella es inteligente. "El *sujeto* es lo primero en un ente, es principio de unidad, es acto primero del propio ente, aquello por lo cual es este ente y no otro, aquello por lo cual es este ente diverso de todos los otros"¹⁷. Dicho en otra manera: lo que individualiza a las personas es, ante todo, su forma real de ser y, luego, su forma de realizarse.

El hombre es una síntesis primitiva, primera, de la esencia del ser (en cuanto intuida en la Idea del ser) y del acto espiritual que lo intuye: esta síntesis es el acto primero ontológico que constituye al *existente espiritual*, en cuanto sujeto finito con un objeto infinito que lo constituye.

El acto que constituye al hombre, (al intuir el sujeto el ser-Idea que se le presenta como luz intelectual), no es sólo un acto intelectual que constituye al intelecto o mente; sino es constituyente del *espíritu* del hombre, con el cual entiende (la Idea del ser) y siente (el cuerpo propio).

8. **E**l acto primero que constituye al hombre "lo enviste en su integralidad", en la unión del principio espiritual único que entiende y siente, siendo el acto de todo acto, de toda actualización o determinación posterior.

De lo dicho se puede advertir que *el hombre puede cambiar*, determinarse, actuar, sin negar, sin embargo, su ser: esto es, sin negar el ser-Idea-iluminante que le sale al encuentro y lo constituye. Esa luz del ser (luz de la verdad) es el fundamento de nuestra identidad. En la concepción posmoderna, por el contrario, la debilitación en la concepción del ser (*pensiero ed essere debole* de G. Vattimo) hace correr el riesgo a las personas y a las culturas de perder su identidad, y todo criterio con el cual evitar las contradicciones.

En realidad, no se puede hablar de algo que cambia o deviene, si algo no permanece. Lo que *permanece* en la persona humana es la *relación constitutiva* de sujeto (inteligente, afectivo, virtualmente libre) con el objeto constituyente (Idea del ser, conocida, querida, espiritualmente sentida). Lo que *cambia* es el sujeto real que se actualiza, se realiza en cada acto segundo (de sentir, conocer, querer, relacionarse), sin agotar nunca la posibilidad que le ofrece el ser-Idea, sin quedar plenamente satisfecho con ninguno de sus actos realizados¹⁸.

9. **E**l ser es "el valor absoluto y fuente de todo valor". La advertencia del ser-Idea es la experiencia consciente de *lo espiritual*. Se trata, en efecto, no de la experiencia de un ente, ni de nada finito o material. Sin embargo, *no es la experiencia de la nada*; como ver la luz del sol sin ver los objetos no es ver nada: es visión desconcertante como la espiritual.

Todos los demás entes son valores relativos al ser y, en sí mismos, en cuanto finitos, son incapaces de agotar el deseo infinito que abre la presencia de la Idea del ser en la persona humana.

La persona es un *Dasein*: un ente de hecho finito, aquí y ahora (*Da*) y un ser (*Sein*) acto de ser. El existente espiritual es un hecho que es un acto (*un fatto che è un atto*). La persona es en este sentido el existente, por esencia, iniciativa, esto es libertad *ens* (hecho)

¹⁷ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 49. GIANNINI, G. *Il concetto di interiorità nel pensiero di M.F. Sciacca* en *Giornale di Metafisica*, 1976, n. 4-6, p.544-556.

¹⁸ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 45.

que es (*ser*) y, por lo tanto, surgente productora perenne, capacidad infinita de actuación, originalidad fundamental, singularidad que es continua actuación de sí misma, acto original expresado por el ser (*esse*) unido al ente (*ens*). Esto genera una *implicancia dialéctica entre ser y ente*, un equilibrio siempre provisorio, origen de una iniciativa constante, de un sujeto que puede liberarse de los entes (no absolutizando a ninguno) porque es virtualmente libre por la perspectiva que le posibilita el ser infinito¹⁹.

10. La persona humana no es un acto pleno, actualidad absoluta; sino que es acto en realización, es *acto en actividad*. La persona es *activa*, pero la actividad implica también la *pasividad*, que es propia de un sujeto finito, no plenamente realizable.

La persona se personaliza, se realiza: desarrolla su ser sin dejar de ser. Por ello, la persona *propriamente no deviene* en el sentido de que deja de ser lo que era y es otra, sin un sujeto común. Las cosas, que no son sujeto; sino hechos, devienen. Las personas *se forman* en el acto, *no devienen* como un hecho; sino que *se desarrollan* desde la interioridad de su ser²⁰.

Las cosas son reales; pero solo las personas existen. "El existente existe en cuanto siente o se siente; lo real existe en cuanto es sentido" por quien existe²¹. Existente, en sentido propio es sólo el hombre, principio que siente, entiende y quiere. No se trata de negar la realidad del mundo, sino de darle valor, de descubrir su significado: *las cosas existen como hechos para las personas y no viceversa*.

La finalidad de la persona es el perfeccionamiento integral que incluye el autodomínio moral

11. Creer que solo *son* las cosas o los hechos (que el *ser* se reduce a lo *real*) es la ilusión realista, empirista, positivista. La persona es la que participa de manera más completa del ser, lo participa en sus tres formas: la persona humana es *real* (ente finito) abierta y constituida por lo *ideal* (ser-Idea) en su acto espiritual; y es *moral*, o sea, la persona en cuanto sujeto moral conoce con su inteligencia y reconoce libremente el ser de cada ente en lo que tiene de ser, por lo que, al actuar de este modo, es fundamentalmente justa, moral, buena. Es la participación en el ser infinito lo que primeramente da la dignidad a la persona humana y, en segundo lugar, ella se dignifica al reconocerlo reflexivamente²².

La persona humana no es un acto pleno, pero trae su fuerza desde dentro de su ser, de su interioridad: interioridad que está constituida por el ser-Idea. Este su proceder desde el interior no es exteriormente visible, ni inicialmente limitado por su exterior. La persona

¹⁹ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 47-48. BONETTI, A. *L'Ontologia personalistica di Michele F. Sciacca* en *Rivista de Filosofia Neoscolastica*, Gen.-Febb., 1959, p. 11-26. BUGOSSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori* in M. F. Sciacca. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità. Studi sul pensiero di Michele Federico Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985. DARÓS, W. *Presupuestos filosóficos del método dialéctico y del método científico. Sus consecuencias en el método didáctico* en *Pensamiento*, Universidad de Comillas. Madrid, 1986, p. 63-86.

²⁰ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 51. Cfr. SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952, p. 17.

²¹ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 72.

²² SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. Milano, Marzorati, 1968, p. 58. Cfr. SHERMIS, S. *Critical thinking: helping students learn reflectively*. Bloomington, EDINFO Press, 1992.

es una singularidad siempre en acto y nunca actuada totalmente, porque el objeto infinito de su espíritu nunca se realiza y se convierte en sujeto real²³.

Ahora bien, ser persona implica ser un sujeto que siente, conoce, se relaciona y que *se domina con su voluntad libre*. Para ser libre no es suficiente no estar determinado desde el interior o desde el exterior: libertad no es solo indeterminación. Ésta es la condición de posibilidad para ejercer el acto de autodeterminación.

Dado que la persona *sabe y puede dominar* (encauzar, dirigir sus actos), es responsable por esos actos y se construye o destruye con ellos. Adquirir el autodomínio constituye, en realidad, la primera forma de querernos, de *amarnos objetivamente*, para realizarnos en lo que podemos ser (en lo que el ser nos posibilita ser)²⁴.

12. **E**n el pensamiento de Rosmini y de Sciacca, lo que no es persona está en función de las personas y éstas deben usarlo rectamente, de modo que las personas se construyan en la justicia.

"Usar rectamente significa: no violar el orden de todo ente del cual se usa, sino reconocerlo y respetarlo, incluso a través del uso, en su orden. Por esto, 'pertenecer' a la persona no es solo posesión, sino también 'simpatía' hacia cada ente, casi un tender amablemente hacia él"²⁵.

Si las cosas merecen respeto en su uso, las personas no son nunca objetos, ni objetos de uso. La persona se hace persona promoviendo a otra persona, siendo para las otras personas, haciendo propia la causa de otras personas, y éstas retribuyendo el don que les hacen. *La relación entre personas es "una relación de reciprocidad y de comunión"*; implica realizar la verdad en la acción, iluminada ésta por la misma verdad. Mas ni el conjunto de personas humanas llena el deseo de infinito que se halla en los hombres por medio de la Idea del ser. Por ello, la comunidad humana no se halla encerrada en sí misma, en una especie de egoísmo colectivo; sino abierta a una Persona infinita que es el valor absoluto, la objetividad absoluta²⁶.

Todo ello implica el dominio de cada persona y de todas ellas sobre sus actos, para proceder con justicia, esto es, respetando el ser de cada ente.

13. **E**l hombre es "un animal espiritual". En cuanto animal, la persona humana se halla en el dominio que posee el principio supremo de actividad del sujeto humano; pero este principio tiene en su base un principio animado, dotado de instinto vital y sensitivo.

"Es evidente que el instinto vital, como el sensitivo y humano, pueden operar también sin que sobre ellos influya la actividad espiritual, como también el segundo pueda modificar al primero y el tercero a los otros dos"²⁷.

Mas puede suceder en forma diversa, esto es, que el instinto vital o animal domine a la inteligencia y a la razón ante la impotencia de la voluntad y la libertad que ya no reconocen ni respetan el ser de cada ente, obrando injustamente. Entonces predomina lo subjetivo sobre lo objetivo, el individuo sobre la persona.

²³ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 76. Cfr. TRIPODI, A. *Sciacca: pedagogia e antipedagogia* en *Studi Sciacchiani*, 1988, I, p. 49-61.

²⁴ Cfr. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967, p. 57, 94.

²⁵ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 46.

²⁶ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 61. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 47.

²⁷ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 47.

14. **E**l *ideal del comportamiento personal* consiste en que la inteligencia ilumine con la verdad el mundo del hombre; mundo que el hombre siente y con el cual se relaciona; y que la voluntad libre (pudiendo dominar todo otro intento de interés subjetivo y egoísta) reconozca y ame el ser de cada ente en lo que es, teniendo de este modo una conducta justa. "En este caso, la vida animal forma un unidad con la espiritual, individuo y persona constituyen un ente armónico"²⁸.

La vida animal y instintiva no es en sí misma personal, no es nuestra persona aunque esté a ella ligada. La vida animal e instintiva pertenece a la naturaleza humana, pero no constituye la persona humana. Cuando la vida animal e instintiva obra subordinando la vida espiritual (esto es, cuando subordina la verdad que conoce la inteligencia, y el amor con el que debería reconocer a cada ente por lo que es) únicamente a los intereses biológicos e instintivos del sujeto, entonces esos actos instintivos son nuestros, pero contrarios a la persona. Se trata entonces de actos humanos contrarios a la humanidad.

Cuando, por el contrario, la razón conoce en la luz de la verdad y la voluntad obra libremente conforme a la norma (que es la misma luz de la inteligencia) entonces la vida animal e instintiva converge con la vida espiritual; entonces el individuo converge con la persona, la subjetividad (sin ser para nada ignorada) se regula por la objetividad (por el ser de los objetos) y se potencia con ella; y nuestros actos son, en este caso, normales y personales. Poner a cada cosa en su lugar no significa suprimir o destruir el instinto (lo que sería ir contra la naturaleza humana); sino hacer de modo que los instintos, la parte más activa del hombre, adquieran su naturalidad y su orden²⁹.

En el ideal de comportamiento personal, Sciacca estima que ni es espíritu debe esclavizar a los instintos o al cuerpo, ni el cuerpo al espíritu. Más bien debe darse una *convergencia integradora de las energías vitales y de las espirituales*, de acuerdo con el orden natural, propio del ser humano.

15. **D**e lo dicho se advierte que no se debe descuidar prestar atención a la diferencia que existe entre individuo y persona, aun siendo el hombre inescindiblemente individuo y persona. Todos los *principios activos* constituyen el *sujeto humano*. Los principios vitales, sensitivos y humanos constituyen la *naturaleza* del individuo, con sus finalidades propias. Incluso, por su misma naturaleza humana, el hombre trasciende el mundo físico e inmanente, de modo que la misma naturaleza humana implica una transnaturaleza³⁰; pero el principio espiritual supremo (la *voluntad* -libre en el adulto- con el cual el hombre domina organizadamente su ser, sus principios de acción) constituye la persona. El perfeccionamiento de los principios de acción del hombre en sí mismos y aisladamente (el sentir, el imaginar, el desear, el actuar, etc.) perfeccionan la naturaleza humana, pero no a la persona. Ésta se perfecciona cuando se organiza íntegramente. La persona se halla en la naturaleza humana, en el individuo, pero es algo más: implica el *dominio voluntario y libre* de todo el ser humano sobre sus principios de actividad y el ejercicio de la autodeterminación.

"Desde el punto de vista moral, por ejemplo, podemos decir que el individuo se comporta según el principio del *obrar subjetivo*, esto es, según sus instintos vitales, sensi-

²⁸ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 48.

²⁹ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 66. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 27, 49. Cfr. GARCÍA GONZÁLEZ, M. Y GARCÍA MORIYÓN, F. *Luces y sombras. El sueño de la razón en Occidente*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1994. GARCÍA HOZ, V. *La formación de la persona: puntos de referencia para su estudio en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 211-227.

³⁰ SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 206. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 125, 191-194. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. II, p. 38.

tivo y humano; y la persona según el principio del *obrar objetivo*, esto es, según la norma libremente querida. Hay obrar objetivo (moralidad) sólo en cuanto la voluntad y la libertad son iluminadas y guiadas por la inteligencia o la intuición del ser...

La moral del hombre integral (individuo y persona) tiene la tarea de asumir al hombre en esa integralidad y de indagar cómo armonizan en la unidad del sujeto humano el individuo y la persona"³¹.

16. La inteligencia es por la Idea del ser que la ilumina: *negar el ser* es negar la inteligencia, la inteligibilidad (la posibilidad de entender). "Negar", sin embargo, en cuanto es una acción de la voluntad libre es una acción de la persona humana. Ahora bien, en esta acción de negar el ser, de negar lo que es, la persona se degrada: hace una injusticia, se hace inmoral. "En la raíz de la negación del Ser, está la originaria negación que el existente hace de sí mismo: es la falta de este reconocimiento primario la causa de cualquier otro desconocimiento ulterior. No se trata de negar un conocimiento, sino de arrancar de raíz el conocimiento; no se trata de negarse a querer algo; sino de apagar el querer mismo"³². *Negar el ser* es condenarse a la estupidez; es la negación de la piedad en todo sentido. "La estupidez no puede respetar ni principios ni leyes porque le falta la medida de la inteligencia"³³. Por el contrario, reconocer que en la persona humana hay un elemento que la trasciende y constituye (el ser-Idea), no es la abdicación de la inteligencia sino su recuperación en una dimensión metafísica, la cual no aliena a la persona humana; sino le recupera su sentido, al ubicarla en el ser, fuente de todo sentido³⁴.

La persona no puede hacerse inmoral sin disminuir el valor de sus actos y, en consecuencia de sí misma. Todo acto de la persona se refiere a toda la persona en su *integralidad*, porque la persona es el sujeto unificado y supremo de actividad y responsabilidad. La persona lleva todo su ser en cada acto suyo.

17. Mas vivir de acuerdo al ser (conocer con la inteligencia y reconocer con la voluntad libre el ser) en cada acto no es tarea fácil. "Nada es quizás más difícil para el hombre que vivir siempre con la plena conciencia de ser hombre"³⁵. Varias veces al día el hombre debe reconocer de haber sido el hombre que es. Cada hombre debe combatir, durante toda su vida, la lucha de sí consigo mismo: de la subjetividad ante la objetividad, de los intereses de sí ante lo que son los otros; y tener presente el respeto y consideración que en consecuencia merecen.

Mucho se podrá discutir acerca de qué son los valores; pero ante todo los valores valen en tanto y en cuanto son. El *ser* es el *valor* supremo y la fuente de todos los valores (reales, ideales, morales). Ahora bien, la fuente de valor, la capacidad para leerlos y valorarlos se halla en el objeto constituyente de la inteligencia humana: en la Idea del ser. No se

³¹ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 50. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 226.

³² SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 54-55. Cfr. GIANNINI, G. *La critica di Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87.

³³ SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, p. 9, 73, 74. Cfr. DARÓS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28.

³⁴ SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 271. JIMÉNEZ ABAD, A. *El sentido de la vida: ¿Entra en examen?* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n.198, p. 247-256.

³⁵ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 56. Cfr. DARÓS, W. *Tres teorizaciones contemporáneas sobre el aprendizaje, la reflexión y la didáctica* en *Teoría del aprendizaje reflexivo*. Rosario, Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación, UNR - CONICET, 1992. DARÓS, W. *¿La negación de fines puede ser el fin de la educación?* en *Revista de Filosofía*, Órgano oficial del Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, México, 1995, n. 83, p. 207-238.

puede ignorar (con la inteligencia) los valores aunque se los puede negar (con la voluntad libre)³⁶.

En la Idea del ser se encuentra, ante todo, el *valor verdad* (la verdad del ser: la inteligibilidad del ser, la que nos desvela lo que el ser es); el *valor justicia* (el reconocimiento objetivo de la verdad de cada ente, por lo que se da o respeta a cada uno por lo que es). La persona no vale sin el valor; es el valor objetivo el que valoriza objetivamente al sujeto, aunque el sujeto también puede valorar subjetivamente.

Si alguien quiere conocer, hablar, valorar *objetivamente* "no puede no partir del ser del espíritu": lo que resta son estados de ánimo subjetivos³⁷. Es a partir de esa objetividad que la persona adquiere su valor, el reconocimiento de lo que es: partícipe y portadora del ser-Idea. "El hombre vale por los valores que expresa", que realiza, que en su subjetividad vive objetivamente. Cada actividad humana expresa un valor y una forma de ser y todas concurren en el ser, solidarias y convergentes, a "construir la unidad del espíritu o de la persona en su *integralidad*"³⁸.

18. **E**l *perfeccionamiento* de la persona implica el haber logrado llevar a cabo (*per-
efficio*), actuar, hacia su plenitud con facilidad³⁹. No se trata, pues, de un hacer físico solamente, de un hacer intelectual, sino de un *hacer integral*, lo que implica el hacer moral de la voluntad libre. Y para poder obrar de esta manera se requiere como condición necesaria (aunque insuficiente en sí misma) el *autogobierno o autodomínio*: el dominio armónico de las posibilidades de la persona. El perfeccionamiento, requiere además del logro del autodomínio, el conocimiento de la *meta propia de la naturaleza del hombre*, a fin de tender a ella libre y personalmente.

La meta o finalidad propia de la persona humana implica conocer cual es el bien propio de su naturaleza humana: ahora bien, en el pensamiento de Sciacca, el *ser-Idea* es la inteligibilidad del ser, la Verdad del ser: el *bien* constitutivo de la inteligencia, guía y ley para la acción, y su reconocimiento es la *justicia* fundamental de la voluntad. El bien y el mal mortales son siempre obra de la voluntad⁴⁰. En consecuencia, el actuar bueno, perfecto de la persona humana consiste en obrar siempre (en cualquier cosa que se haga) según el ser que se le manifiesta al hombre en la Idea del ser, base de la verdad y la justicia⁴¹. Al decidirse por el bien, por el *reconocimiento objetivo* de todo ente, decide por "la formación integral de la persona", pues el ser da unidad a todas las potencias del hombre y lo potencia dando objetividad a su actuar subjetivo, sin suprimirlo ni despreciarlo⁴².

El hombre *en su ser* (en cuanto ente finito que es) depende del ser-Ideal por el cual es inteligente, humano, inicialmente libre de todo ente; pero *en su actuar* el hombre decide libremente su proyecto de vida del cual dependerán las decisiones posteriores. En este sen-

³⁶MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca* en *Filosofia Oggi*, V, n. 3, p. 379-390. MANNO, M. *La fondazione metafisica dei valori* en *Pedagogia e Vita*, 1992, n. 1, p. 18-29. MATTIUZZI, G. *Filosofia e metafisica: la necessità del fondamento* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 29-44.

³⁷SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 59. MANNO, M. *La fondazione metafisica dei valori* en *Pedagogia e Vita*, 1992, n. 1, p. 18-29. BRANCAFORTE, A. *La problematicità del soggetto come punto di partenza della metafisica nel pensiero di M. F. Sciacca* en *Atti del III Congresso Regionale di Filosofia Michele Federico Sciacca*, Milazzo, Spes, Vol. II, pp. 64-89.

³⁸SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 62. Cfr. GIANNUZZI, E. *L'uomo e il suo destino. Riflessioni sul pensiero filosofico de M.F. Sciacca*. Cosenza, Pellegrini, 1968.

³⁹SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 24. SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 55-56.

⁴⁰SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961, p. 530. GIANNUZZI, E. *L'uomo e il suo destino. Riflessioni sul pensiero filosofico de M.F. Sciacca*. Cosenza, Pellegrini, 1968.

⁴¹SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 21. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 156.

⁴²Cfr. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 97. SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. O. c., p. 533.

tido dependemos de lo que queremos; pero *para perfeccionarnos moralmente* nuestro proyecto no puede ser inmoral, no puede negar lo que naturalmente somos, ni *despreciar el ser* en la objetividad en que se nos presenta en cada cosa, en cada acontecimiento y en cada persona, dándoles solo la dimensión que nos interesa como sujetos arbitrarios⁴³.

"Todo ente, por el hecho que existe, es un bien: tiene aquel grado de perfección que es la existencia. La ley (moral), por tanto, me manda *respetar* la existencia o la perfección de los otros, no negarla para mi utilidad... La ley puede entonces ser así formulada: '*Obra siempre en la práctica de tus acciones en modo de respetar, reconociéndolo, el orden intrínseco de la existencia de toda creatura*'".

Tal acción es desinteresada, no porque falte mi gozo al quererla, sino porque con ello no se niega la objetividad del ente querido. Si, por el contrario, considero al ente querido *sólo como un medio para mi interés particular*, ipso facto, le niego el ser...su perfección: lo niego como bien objetivo. Tal acción es sólo práctica o interesada, y en consecuencia inmoral"⁴⁴.

19. **S***er moral*, en efecto, es un acto perfecto: consiste en que la voluntad del sujeto real reconozca la ley (que es siempre un ser ideal, o expresado en una idea); implica querer absolutamente el ser, objetivamente el ser, en la medida en que es, y en donde se halle. Se trata de vivir libre y justamente amando lo que son los entes; amarlos en sí, no para mí. Esto significa *amarlos de verdad: en la verdad*, en lo que son, no sólo según la imagen sensorial o simulacro en que se presentan⁴⁵.

Es una ilusión pretender negar un ente por mínimo que sea y considerarlo nada (*nihilismo*). Todo lo que es, por mínimo que sea, es en cuanto tiene ser y merece nuestra consideración en el orden del ser. Esto hace moral a la conducta humana⁴⁶. El *mal moral* no es una deficiencia del *ser* humano, sino del *actuar* humano libre: se halla en la *injusticia*, en la consideración solamente subjetiva de los entes y en una conducta acorde a esa evaluación subjetiva, por la que el hombre se hace el centro del universo. *El hombre medida de todas las cosas* (donde la medida es la sensación y la razón que calcula las sensaciones) *ha perdido su humanidad*, porque un sujeto deja de ser animal y es humano por la intuición del ser-Ideal que lo constituye y le da una apertura a la objetividad, dentro de la cual (y no sin ella) tiene su puesto el valor de la subjetividad⁴⁷. *La perfección última e inagotable de la persona se halla en el amor*, el cual consiste en una forma de ser: en la forma por la cual la persona real conoce y *reconoce libremente el ser* conocido en todas sus formas y manifestaciones, siendo afectado por él, adhiriendo la persona a él y a todo lo que es en cuanto es, como a su bien, su sustento en su entidad, el motor de sus acciones, la finalidad de las mismas⁴⁸.

⁴³ SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 96. Cfr. LASSO DE LA VEGA Y SÁNCHEZ, J. *El humanismo clásico en la formación actual de la persona* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n., 168, p. 285-298.

⁴⁴ SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. O. c., p. 542-543.

⁴⁵ SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. O. c., p. 121 nota 149. Cfr. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzorati, 1966. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia dell'integralità. Saggio sul pensiero de M.F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968.

⁴⁶ SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 69, 145. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987. ITURRALDE COLOMBRES, C. *Meditaciones sobre la nada* en *Sapientia*, 1989, n. 174, p. 249-272. MODUGNO, A. *Sciaccia di fronte al nichilismo* en *Rivista Rosminiana*, 1995, n. 4, 321-338.

⁴⁷ SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Brescia, Morcelliana, 1948. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949, p. 104. Cfr. NOVILE-VENTURA, A. *Colloquio con Michele Federico Sciacca (Crisi dell'uomo e conquista dell'umano)*. Milano, Marzorati, 1966. IBÁÑEZ-MARTÍN, J. *Formación Humanística y Filosofía* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 231-246.

⁴⁸ SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 33. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. O. c., p. 232. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. II, 195-200. GARCÍA HOZ, V. *La formación de la persona: puntos de referencia para su estudio* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 211-227.

20. La persona humana tiene *dimensión material* por su cuerpo y su relación con el mundo, y una *dimensión espiritual* por su unión constitutiva con el ser-Idea. Ahora bien, en cualquier acto, es la persona en su unidad y totalidad la que actúa: por ello cualquier acto personal no puede ser falso e injusto si se busca el perfeccionamiento moral, no solo el perfeccionamiento material o social. La *persona se perfecciona* respondiendo a esta *vocación universal al ser* que le es propio, porque el ser-Idea es su principio; y la aspiración al ser en su plenitud, es su fin⁴⁹. La personalidad es la forma propia del actuar volitivo y libre de la persona que somos, en muy diversas vocaciones particulares. Aquí la *voluntad libre* tiene un valor extraordinario que la educación formal (preocupada hasta la obsesión con lo cognitivo) frecuentemente no acentúa.

"Todas las actividades concurren a formar al hombre, mas únicamente por su voluntad libre es cada individuo humano principio por sí mismo, autor de sus acciones y de sus cambios: es aquello que libremente ha querido ser y por esto es *suya* su vida... El hombre no es sólo voluntad pero sin ella no sería hombre... La voluntad marca la diferencia entre las personalidades"⁵⁰.

Educación para la autodeterminación, no para la autosuficiencia.

21. A este perfeccionamiento de la persona, que es un perfeccionamiento integral y, en consecuencia, también moral, debe tender la educación. "La *educación*, en efecto, es el desarrollo de la persona en su integralidad"⁵¹. En realidad, educarnos es aprender a "hacernos aquello que somos", es realizar, como personas y con autogobierno, el ser-Ideal que se presenta como guía de nuestras acciones.

"Hay un período de la vida en que la acción educativa, ejercitada voluntariamente desde el exterior, prevalece sobre la forma de educación espontánea y directa: es el período de la infancia y de la adolescencia, que precede y prepara la capacidad de cada individuo para el *autogobierno*, esto es, para disponer con conocimiento de las cosas y con libre voluntad de sí mismo. *Autogobierno* significa *dominio de sí mismos, equilibrio interior*. Es claro que sin autogobierno no puede haber autoeducación, crecimiento integral, progreso querido y consciente, elección de un ideal y tensión a él"⁵².

El dominio de sí, nos pone en condiciones de poder ser libres, de determinarnos a obrar libremente, tener *autodeterminación*; nos da la autonomía auténtica pero *no nos hace autosuficientes*. El hombre, aunque libre, sigue dependiendo para obrar no solo de sus condicionamientos exteriores; sino también del *ser* por el cual es. El hombre no es el principio de su ser, de su naturaleza. La inteligencia humana, por ejemplo, está constituida por el ser-Ideal, por lo que el fin de la inteligencia es comprender el ser universal y el ser en los entes, sabiendo lo que son; pero por esa misma naturaleza no puede contradecirse y ser inteligente: no puede afirmar a la vez que el ser y no es. De este modo, el *ser-Ideal*, por el que

⁴⁹ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 94-95.

⁵⁰ SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 25. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Sciacca, la rinascita dell'Occidente*. Venezia, Marzilio, 1995.

⁵¹ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. o. c., p. 18. SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963, p. 6. DARÓS, W. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986. DARÓS, W. *El aprendizaje para una sociedad libre según P. Feyerabend* en *Revista Española de Pedagogía*, n. 82, 1989, p. 99-111.

⁵² SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. o. c., p. 25.

somos, nos posibilita ser pero *no nos hace sujetos autosuficientes*⁵³. El *autosuficiente* no acepta otra autoridad superior a la razón. Por el contrario, según Sciacca, la razón no es más que el ejercicio discursivo de la inteligencia y la inteligencia del sujeto, como dijimos, no es autónoma (ella no establece las condiciones por las cuales es, no es ley para sí misma), sino que depende constitutivamente de la Idea del ser. Es justamente la mentalidad propia de la *filosofía moderna* la que se cierra en un *inmanentismo* que hace al hombre y a la razón autónomos, autosuficientes. La razón, entonces, en la modernidad, se hace crítica hacia todo el mundo; pero no hasta el punto de advertir su dependencia de quien la hace ser⁵⁴. Sin referencia al ser objetivo, la razón pierde, en la modernidad y en el epígono de la posmodernidad, su racionalidad e intenta frustradamente hacer del hombre o bien un *superhombre* o bien un *infrahumano*, o finalmente un viviente (ni siquiera un sujeto) *a la deriva*⁵⁵.

22. **E**l perfeccionamiento implica pues dominio de sí mismo, ejercicio de disciplina interior, no como una finalidad en sí misma, sino como la condición necesaria para poder lograr el perfeccionamiento integral y moral, alcanzando la finalidad propia de la persona. Ahora bien, la *finalidad integral* de las acciones humanas, para la persona, se halla propuesta por la misma naturaleza humana, por el *ser-Ideal* que la hace ser: este ser es el camino que genera una dinamicidad, en el sujeto humano, hacia la plenitud (nunca totalmente realizable por el hombre) del ser en sus otras dos formas (la real y la moral). Este ser Ideal se constituye en la vocación universal de las personas, vocación que *cada persona realiza con vocaciones parciales* generando su propia personalidad. Convertirnos en persona consiste entonces en *obrar, con dominio de sí mismo, libre y conscientemente en forma acorde con el ser ideal* que nos hace ser en la *realidad* y nos lleva al ser *moral*; ser ideal que es el principio objetivo de nuestro ser subjetivo y la guía universal para nuestro fin.

Solo una concepción integral del ser del hombre y de su finalidad integral nos pone en condiciones de pensar una educación integral⁵⁶. En este planteamiento del problema educativo, la *filosofía*, en cuanto búsqueda de la verdad y en cuanto vida conforme a la verdad (lo que genera la justicia), "es formadora de hombres en su integralidad...; es esencialmente moral y es esencialmente educativa. 'Inútil', como arte práctica, es la gran maestra que nos libera del peso de muchas cosas inútiles...para restituirnos a nosotros mismos"⁵⁷.

⁵³ SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. O. c., p. 120, 125, 176. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 93. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. O. c., p. 234. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 169. DARÓS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28. DARÓS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117.

⁵⁴ SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. O. c., p. 159. SCIACCA, M. F. *La inversión de la perspectiva filosófica y sus consecuencias* en *Sapientia*. Bs. As., n. 25, p. 105-115.

⁵⁵ SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. O. c., p. 21. Cfr. VATTIMO, G. *Al di là del soggetto. Nietzsche, Heidegger, e l'ermeneutica*. Milán, Feltrinelli, 1981. SCIACCA, M. F. *Il magnifico oggi*. Roma, Città Nuova, 1975. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 76. POZO, G. M. F. *Sciacca e "l'umanesimo del nuovi tempi"* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 13-25. POZO, G. *Umanesimo moderno e tramonto dell'umanesimo*. Padova, Cedam, 1970.

⁵⁶ Cfr. BERTONI, I. *Prospettive pedagogiche della "filosofía dell'integralità" di Michele Federico Sciacca* en *Prospettive Pedagogiche*, 1968, n. 3, p. 187-203. BOGLIOLO, L. *La filosofía dell'integralità di M. F. Sciacca* en *Salesianum*, 1960, Lug.-Sett., p. 434-444. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona* en *Metafisica e scienze dell'uomo* en *Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica* en *Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 33-48

⁵⁷ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. o. c., p. 149. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 31. FABRO, C. *La verità integrale dell'uomo integrale* en *Divus Thomas*, 1950, Oct.-Dic., p. 511-519. GENTILE, M. *Michele Federico Sciacca pedagoga ed educatore* en AA.VV. *Michele Federico Sciacca*. Roma, Città Nuova, 1976, p. 169-182.